

# ¿Qué es el cristianismo?

C. H. Mackintosh (1820-1896)

*La posición, el objetivo y la esperanza del cristiano*

**C**reemos que el tercer capítulo de Filipenses, nos da el modelo de un verdadero cristiano. Tenemos, primeramente, la *posición* del cristiano; segundo, el *objetivo* del cristiano y tercero, la *esperanza* del cristiano.

No sólo se nos dice cuál es la posición del cristiano, sino también lo que no es. Si alguna vez hubiera existido un hombre que pudiera jactarse de tener una justicia propia con la cual presentarse delante de Dios, Pablo hubiera sido ese hombre. “Si”, dice él, “alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más” (Filipenses 3:4). Nadie podía superar a Saulo de Tarso. Él era un judío, de linaje puro, en ordenada comunión, de conducta irrepreensible, de ferviente celo y una devoción inquebrantable. Él era, al principio, un perseguidor de la Iglesia. “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7).

Nosotros debemos notar aquí que el pensamiento principal en este pasaje, no es aquel de un pecador culpable que se entrega a la sangre de Jesús en busca de perdón, sino más bien, el de un legalista que desecha

como escoria, su justicia propia, por haber encontrado una mejor.

Nosotros no necesitamos decir que Pablo era un pecador y que, como tal, se entregó a la sangre preciosa de Cristo, y allí encontró el perdón, la paz y la aceptación de Dios. Pero éste no es el pensamiento principal en este capítulo que tenemos ante nosotros. Pablo no está hablando de sus *pecados*, sino de sus *ganancias*.

El punto principal presentado en Filipenses 3:4-8, no es el de un pecador que obtiene el perdón de sus pecados, la absolución de su culpa y su vergüenza cubierta, sino de un legalista que deja atrás su justicia; un erudito que desecha sus laureles y un hombre que abandona su vanagloria, sencillamente, porque ha encontrado la verdadera gloria, inmarcesibles laureles y una justicia eterna en la Persona de un Cristo victorioso y exaltado. Estamos deseosos de que el lector comprenda con claridad esto punto. No es meramente que mis pecados me *lleven* a Cristo, sino que sus excelencias me *llevan* a Él. Es cierto que tengo pecados y, por lo tanto, necesito a Cristo; pero aunque tuviera una justicia, la desecharía de mí y con gusto, me refugiaría “*en Él*”.

Así, entonces, vemos que la *posición* de un cristiano está *en Cristo*. “Hallado en él” (Filipenses 3:9). Ésta es la posición del cristiano. Ni más ni menos, nada distinto a esto. No está en parte en Cristo y en parte en la ley o en parte en las ordenanzas. No; es “hallado en él”. No es el judaísmo, ni el catolicismo, ni ningún otro ismo. No es ser miembro de esta iglesia, de aquella iglesia o de la otra iglesia. Es estar en Cristo. Éste es el gran fundamento del

verdadero cristianismo práctico. Cristo es nuestra justicia. Él mismo, el Cristo crucificado, resucitado, exaltado y glorificado.

En segundo lugar, mira el *objetivo* del cristiano. De nuevo aquí, el cristianismo nos restringe a Cristo: “A fin de *conocerle*” (Filipenses 3:10). Si ser “hallado en él” constituye la posición del cristiano, entonces “conocerle” es el objetivo correcto del cristiano. La filosofía antigua tenía un lema que era “conócete a ti mismo”. El cristianismo, por el contrario, tiene un lema más elevado, el cual apunta a un objetivo más noble. Nos dice que conozcamos a Cristo y que fijemos, seriamente, nuestra mirada en Él.

Éste, y sólo éste, es el *objetivo* del cristiano. No importa, en lo más mínimo, cuál sea el objetivo, si no es Cristo, no es cristianismo. El verdadero deseo del cristiano, siempre estará plasmado en estas palabras: “A fin de *conocerle*, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10). Quizás sea bueno que un hombre que no conoce a Cristo como su justicia, haga lo mejor que pueda para forjar su propia justicia, pero para aquel, cuya posición está en un Cristo resucitado, la mejor justicia que pudiera producir los esfuerzos humanos sería, realmente, una pérdida.

Podemos estar seguros de que una gran razón principal de la falta de ánimo que prevalece entre los cristianos hoy en día, se debe al hecho de que han quitado la mirada de Cristo y la han fijado en algún objetivo

inferior. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:20) y nunca debemos estar satisfechos con proponernos un objetivo inferior a Cristo.

El objetivo del hombre, no su posición, es lo que le da su carácter. “Pero una cosa hago”, podía decir Pablo (Filipenses 3:13).

Nuestro tercer punto es la *esperanza* del cristiano, la cual es ser *como* Cristo. ¡Cuán hermosamente perfecta es la unidad entre estos tres aspectos! Al encontrarme en Cristo como mi justicia, comienzo a anhelar conocerlo como mi objetivo y cuanto más lo conozco, más ardientemente deseo ser como Él, esperanza que sólo puede realizarse cuando lo vea tal como Él es. Teniendo una justicia perfecta y un objetivo perfecto, sólo deseo una cosa más, y eso es que quiero eliminar todo lo que me impida disfrutar plenamente de ese objetivo. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21).

Quisiéramos pedirle al lector que busque por sí mismo, este maravilloso tema, y que el lenguaje de su corazón sea: “Quiero apartar por completo mi mirada de los hombres y fijarla atentamente en Cristo mismo, y encontrar todo mi deleite en Él como mi justicia, mi objetivo, mi esperanza”.

Tomado de *Escritos varios* (Páginas 553-557.  
*Extractos*).

**RECUERDA:**

*El cristianismo es Cristo.*

Nuestra posición: En Cristo

Nuestro objetivo: Conocer a Cristo

Nuestra esperanza: Ser como Cristo

Cristo no es un camino hacia Dios, ni uno de muchos caminos, sino que Él dijo:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

[www.ChapelLibrary.org](http://www.ChapelLibrary.org)

Edición revisada por Chapel Library, 2024.